

Revista de libros

NOAM CHOMSKY: *Conocimiento y libertad*. Prólogo y notas de Carlos Peregrín Otero. Barcelona, Ediciones Ariel, 1972 (Colección "Ariel quincenal", N^o 70). Volumen en rústica, 192 págs.

Un par de conferencias en homenaje a Bertrand Russell, dictadas en 1971 en la Universidad de Cambridge, dan pie a Chomsky (cuya teoría lingüística ya se ha comentado en el N^o 24 de la *Revista de la Universidad*) para presentar una síntesis excepcional entre las dos vertientes de su pensamiento crítico: la científica y la política. El eje del pensamiento y la acción del filósofo británico ha sido retomado por Chomsky como una "concepción humanística de la naturaleza intrínseca y del potencial creativo del hombre", en torno a la cual se puede elaborar una reflexión en dos etapas, acerca de la interpretación del mundo y acerca de su transformación.

Para la primera cuestión, el problema central es el de los límites y alcances del conocimiento humano. ¿Cómo se plantea la interacción mente/mundo físico y social, para que sobre la base de experiencias restringidas y personales el hombre sea capaz de alcanzar los niveles de conocimiento que ha acumulado? Las soluciones empiristas a las que Chomsky pasa revista (citando a Hume, Quine, Goodman) no borran definitivamente una cuota —inexplicable— de instinto, por

la que pueden colarse triunfantes los partidarios del innatismo. Chomsky admite, con Kant, que acaso los principios innatos de adquisición de conocimiento escapen a la comprensión racional, pero por lo menos en el plano específico del lenguaje el innatismo no se contradice con los últimos hallazgos de la biología (hay más de un punto de contacto entre la obra de Chomsky y la de Jacques Monod). La visión que Russell tenía del lenguaje tal vez haya estado demasiado teñida de residuos empiristas, pero parafraseando sus observaciones acerca de la definición ostensiva, la nominación y la significación, Chomsky concluye que "nuestra constitución mental nos permite alcanzar el conocimiento del mundo en la medida en que nuestra capacidad innata para crear teorías viene a corresponder a algún aspecto de la estructura del mundo".

Este innatismo racionalista, inserto en la genealogía de Descartes, Leibniz, Kant y Guillermo de Humboldt, no tiene nada de dogmático; Chomsky postula que un sistema de conocimientos y creencias (y específicamente, el lenguaje) está constituido por tres factores superpuestos: me-

canismos innatos, procesos de maduración genéticamente determinados y la interacción con el entorno social y físico, que determina en última instancia el rumbo que han de tomar y el nivel de desarrollo que podrán alcanzar aquellas predisposiciones genéticas del individuo.

El lenguaje natural es, por lo tanto, el sistema que mejor ilustra este enfoque: una serie de invariantes, que reflejan estructuras mentales, pueden percibirse por comparación entre diversas lenguas o entre hablantes de una misma lengua con diferentes experiencias de aprendizaje. Esos invariantes reciben el nombre de "universales lingüísticos formales" y constituyen el núcleo de la teoría lingüística chomskiana. Los universales no tienen explicación funcional: son principios de organización del lenguaje que forman parte del esquematismo innato y no dependen de consideraciones semánticas ni pragmáticas. Toda lengua consta de una gramática con un componente sintáctico central y representaciones del sonido y del significado (o sea, componentes fonológico y semántico) como proyecciones interpretativas de la estructura sintáctica. En esta se reconocen dos niveles: una estructura profunda, generada por reglas básicas de formación, y otra superficial, generada por reglas de transformación construidas por la mente en el curso de la adquisición del conocimiento.

El estudio de las reglas gramaticales de una lengua, en el marco teórico de la lingüística transformacional, se convierte así en indagación de los mecanismos operativos de la mente, un objetivo al que Chomsky apunta reivindicando las doctrinas de los gramáticos racionalistas de Port-Royal y la concepción de Humboldt del lenguaje como energía creadora.

Humboldt, Kropotkin, el Marx joven y Russell son los puntales de un pensamiento que arraiga en el trabajo creador libre como ingrediente esencial de la naturaleza humana para proyectarse hacia la transformación del mundo median-

te sistemas no coercitivos de educación y organización social. Chomsky, como Russell, se siente impelido a denunciar la agresión criminal contra la especie humana en que ha desembocado la civilización industrial, definiéndose por una suerte de socialismo libertario que rechaza por igual a las 'autocracias benévolas' en las que el ideal comunitario somete al individuo y aparece encarnado por burocratas (tanto en el capitalismo estatal como en el socialismo estatal).

La segunda parte del análisis de Chomsky es ferozmente panfletaria: manifestando su simpatía por las revoluciones del Tercer Mundo y por los movimientos de liberación de los estudiantes y los negros dentro de los Estados Unidos, el profesor de Massachusetts recoge el rótulo de "democracia fascista" y otros análogos acuñados por políticos y politicólogos norteamericanos para caracterizar al gobierno de su país. Con el mismo rigor con que teoriza sobre lenguaje y conocimiento, Chomsky desenmascara los mitos y falacias de la política oficial norteamericana con respecto a la guerra de Vietnam. La decadencia del sindicalismo reformista ha allanado el camino a la instrumentación del aparato estatal por los intereses bélicos del poder militar-económico, y la población se ha dejado engañar por la propaganda. Los mecanismos para impedir la toma de conciencia son un muestrario de falsedades, y los intelectuales "liberales" han defecionado, se convirtieron en justificadores de la guerra de agresión, poniéndose al servicio de la nueva clase gobernante. También las universidades traicionaron el progreso social: ninguna investiga el funcionamiento de las compañías multinacionales, pero abundan los programas de estudios sobre las sociedades coloniales, que se han utilizado abiertamente para desarrollar una tecnología antiinsurreccional.

Hasta el último día de su vida, Bertrand Russell formó parte de la selecta

minoría de los verdaderos portavoces de la conciencia en el mundo capitalista. Pese a sus esfuerzos, dice Chomsky, los mitos oficiales prevalecen y la esperanza de revolución en occidente está tan lejos como hace medio siglo. El irracionalismo de la carrera armamentista entre las grandes potencias ha relegado las luchas revolucionarias ante la necesidad imperiosa de garantizar la supervivencia. Pero la desmayada conclusión, que amortigua la visión utópica de Russell ("Sería trágico —dice Chomsky— que quienes son lo bastante afortunados para vivir en las sociedades avanzadas de Occidente olvi-

dan o abandonaran la esperanza de que nuestro mundo puede ser transformado en 'un mundo en el cual esté despierto el espíritu creativo, en el cual la vida sea una aventura llena de esperanza y alegría, fundada más en el impulso por construir que en el deseo de retener lo que poseemos o de apropiarnos de lo que poseen los demás.'") es lo que menos puede importarnos a los constructores del Tercer Mundo: la revolución vietnamita no se podía detener a esperar la concientización de los intelectuales norteamericanos.

Miguel Olivera Giménez

VARIOS AUTORES: *Historia y mito en la obra de Alejo Carpentier*. Editorial Mernando García Cambeiro, Buenos Aires, 1972 (Colección "Estudios latinoamericanos", 3). Volumen en rústica, 189 págs.

El sello editorial Fernando García Cambeiro ha comenzado a publicar, en 1972, una colección, dirigida por Graciela Maturó, en la que, bajo el título de "Estudios latinoamericanos", se abordan distintos aspectos relacionados con el presente de América Latina: sociales, políticos, económicos, culturales y, particularmente, literarios. Ya se han dado a conocer en la misma, además, del que ahora nos ocupa, volúmenes sobre Julio Cortázar, Gabriel García Márquez y João Guimarães Rosa, y se anuncian otros referidos a Juan Rulfo, Carlos Fuentes, Mario Vargas Llosa, etc. Este tomo número tres de la serie, dedicado a Alejo Carpentier, es el único de los aparecidos que tiene carácter misceláneo; la compilación de los estudios y la noticia bibliográfica que los acompaña se deben a Nora Mazziotti.

El volumen se abre con un artículo de Klaus Müller-Bergh, aparecido originalmente en 1967, en la *Revista Ibero-*

americana: "Alejo Carpentier: autor y obra en su época". En él, el autor, apoyándose en trabajos anteriores de José Juan Arrom, Salvador Bueno y César Leante, y tal como el título lo anticipa, sitúa la personalidad de Alejo Carpentier, quien, "cubano por nacimiento, esencialmente europeo por educación y profundamente hispanoamericano por inclinación, figura entre los escritores más cultivados de lengua española en nuestro tiempo" (p. 9). Müller-Bergh sigue la línea biográfica y así examina las vinculaciones ideológicas y estéticas de Carpentier con grupos y corrientes literarias, intercalando sumarias caracterizaciones de las distintas obras del escritor.

A continuación, en "Juan y Sísifo en 'El camino de Santiago'" (artículo aparecido originalmente en inglés, en la revista *Hispania*, en 1965, y traducido al castellano por María Angélica Rivas), Ray Verzasconi analiza las relaciones perceptibles entre el mito griego y sus rela-

boraciones modernas, y uno de los relatos incluidos por Carpentier en el tomo titulado *Guerra del tiempo*. Con referencia a los dos personajes centrales del relato, Juan el Indiano y Juan el Romero, Verzasconi concluye: "A pesar de su falta de dignidad humana, estos dos Juanes y otros como ellos, lograrán establecer nuevos santuarios y nuevas ciudades para los dioses en el Nuevo Mundo. Y al hacerlo, seguirán ofreciendo esperanzas, no para ellos, sino para otros que los sigan. Aunque, en esencia, esta esperanza no tenga limitaciones, y yo no creo que Carpentier intente que las tenga, en 'El camino de Santiago' parece que esta esperanza estuviera dirigida hacia el cumplimiento de la gran aventura americana, que, en América Latina, ha sido y es esencialmente una aventura católica-española. Porque en América, el hombre, en su estado primitivo, aún puede darse cuenta de que la moralidad, aunque lo distinga a él de sus primos bestiales, es parte de su esencia primordial. Y sólo esta moralidad primitiva puede liberar a Juan Sísifo de su carga humana. Para Carpentier, la perfección moral y la salvación espiritual a través de Santiago de Compostela —una vía cerrada por la propia corrupción del hombre— será imposible hasta que el hombre se dé cuenta y acepte la verdadera esencia de Santiago de Cuba, de América y de su ser primitivo y prehistórico" (p. 52).

A Graciela Maturo se debe el ensayo "Religiosidad y liberación en *¡Ecué-Yamba-O!* y *El reino de este mundo*", cuyo objetivo es abordar los aspectos simbólicos y políticos de las dos novelas iniciales de Carpentier. "Carpentier —observa la autora— se incorpora, a través de sus libros, a una corriente del simbolismo occidental que tiene su origen en el sincretismo religioso de los primeros siglos del cristianismo. Tanto la naturaleza como la historia admiten —para esta corriente— ser interpretadas bajo una clave analógica. El mundo de las significaciones en

que se desenvuelve la cultura (el lenguaje, la toponimia, la palabra poética, las formas del arte) sería pues un reflejo, o bien una "epifanía", de sentido profundo que rige el desarrollo de los acontecimientos y la configuración de las formas de la realidad" (p. 56). Maturo intenta demostrar que "religiosidad y acción política son, pues, para la visión del escritor cubano, dos formas de una misma tensión, histórica y suprahistórica. Todos sus libros se articulan sobre ese eje de significaciones. Apoya la liberación de los pueblos, atacando las distintas formas de dependencia —socioeconómica, política, cultural— dentro de las cuales se falsea y oscurece su propio ser. De allí el retorno al origen propuesto (aunque no en este único sentido) en *Los pasos perdidos*; de allí también la crítica a la "revolución" que sólo invierte los términos de la pareja opresor-oprimido, sin liberar realmente a uno ni a otro (*El reino de este mundo*, *El siglo de las luces*). Los dos primeros libros recorren ya los hitos de ese lúcido itinerario en la profundización de sí mismo y del destino latinoamericano" (págs. 58/9).

Los tres trabajos siguientes están referidos, en forma excluyente, a una de las novelas claves de Carpentier, *Los pasos perdidos*, aparecida en 1953. Zulma Palermo estudia con detenida atención aspectos cardinales de la obra: la estructura como viaje, la incidencia del tiempo y de la historia, la gravitación de lo musical y de lo mítico, el contexto físico y el cultural... Graciela Perosio, en panorama más restringido que el del trabajo precedente, intenta profundizar el valor significativo que adquieren, en la novela, el olvido y la reminiscencia. Y, por último, Susana Poujol, en actitud emparentada con la del artículo anterior, aborda el problema de la indagación y la recuperación de la Palabra como uno de los aspectos principales de la búsqueda emprendida por Carpentier en esta obra.

El volumen se cierra con el estudio de Edelweis Serra "Estructura y estilo en *El acoso*", cuyas veintiseis densas páginas desmontan con lúcida minuciosidad los engranajes estructurales y estilísticos de la novela de 1956, a la que Enrique Anderson Imbert calificara ya en 1960 de "rompecabezas de trebejos cuidadosamente mezclados". El análisis de Serra va conduciendo al lector por los deliberados pliegues del texto, y lo deja, por fin, en la salida del laberinto con este esclarecedor balance de clausura: "Nada en esta novela está librado a repentismo o al azar como nada es mero aditamento o adorno. Su complejidad formal está lejos de significar solamente un deslumbrante virtuosismo técnico: nace, por lo contrario, de una exigencia del mensaje, de su motivación más profunda, que responde también a la impronta personal del novelista sobre la forma de su enunciado. La enmarañada selva de secuencias narrativas, la aparentemente dislocada construcción literaria de *El acoso* obedece a una combinación y transformación original de elementos narrativos y descriptivos destinada a enfatizar el contenido del mensaje, a aumentar su entropía significativa. Esta marca de voluntad formal del emisor (el escritor) coloca el acento sobre el mensaje en sí mismo apuntando a su recepción en cuanto tal, por tanto a que el destinatario o lector participe

de la experiencia que ínsitamente entrafia y aspira a comunicar. Es precisamente esa elusión a presentar directamente la materia, elaborada en cambio a través de una trama secuencial alógica, el factor determinante de su cualidad artística, que traspasa el mundo de lo meramente denotativo para instaurar el de las connotaciones, apelando así —incitante— a una lectura activa y recreadora. De aquí que la distancia entre obra y receptor creada por la textura laberíntica de la primera, opere de mordiente para la individualización y captación del mensaje por el lector llamado a ingresar en su contagio vivencial, emotivo" (p. 178).

En suma, estos estudios cumplen la finalidad esclarecedora que se propusieron sus autores como guías parciales para contribuir a una mejor navegación por el complicado itinerario estético de la obra de Alejo Carpentier. No obstante ese acierto, dos reparos fundamentales podrían formularse al volumen: 1) el exceso de estudios referidos a una misma obra, *Los pasos perdidos*; 2) la falta de trabajos especialmente dedicados a los restantes relatos de *Guerra del tiempo* y *El siglo de las luces*, ausencia que resulta imprescindible a cubrir si se pretende que el título general de la obra abarque legítimamente todo lo que promete.

José María Ferrero

GEORGI SCHISCHKOFF: *La masificación dirigida. Contribución filosófico-social a la crítica de nuestro tiempo*. Estudio preliminar y traducción de Antonio Gómez Moriana. Editora Nacional, Madrid, 1969. Volumen en rústica, 356 págs.

G. Schischkoff, editor del *Zeitschrift für philosophische Forschung*, del *Philosophischer Literaturanzeiger* y del *Philosophisches Wörterbuch*, nos ofrece ahora un agudo enfoque de nuestra época,

buscando las motivaciones tanto como las consecuencias de este estado de cosas. Ya desde hace tiempo, desde Le Bon y aún antes, se habla de "masas", "masificación", etc., conceptos que pertenecen

a diversas disciplinas y, por tanto, reciben diversos tratamientos. Pero las causas que permitieron el surgimiento de las masas han sido buscadas preferentemente en las condiciones biológicas, sociológicas y psicológicas de la naturaleza humana, de tal modo que sólo se han tenido en cuenta condicionamientos objetivos o relaciones de causalidad únicamente entendidas de modo objetivo. De ahí que poco o nada han sido investigados o interpretados críticamente algunos procesos de masificación dirigidos precisamente por hombres o por instituciones humanas, ya sea directa o indirectamente, *consciente o inconscientemente*. Según el autor, una consideración detenida del problema debe llevarnos a ver con claridad que nos encontramos precisamente en unos tiempos en que la masificación dirigida aumenta a pasos agigantados, y que vivimos sometidos irremisiblemente a una verdadera cadena de procesos concretos de masificación conscientemente dirigida. Tal sería, además, la tesis central del libro.

Es casi imposible que un lector de habla hispana, al leer los párrafos precedentes, no recuerde al famoso ensayo de Ortega acerca de *La rebelión de las masas*. Pero también es casi imposible no echar de ver que las direcciones de ambas obras son divergentes. Ortega habla de una suerte de rebelión consciente de las masas en su afán de llegar al poder; Schischkoff señala un creciente proceso de masificación dirigida, es decir, en cierto modo, una exclusión de las masas de todo poder. Justamente esta antítesis “¿Rebelión de las masas o masificación dirigida?” encabeza el acertado estudio preliminar del traductor de la obra, Antonio Gómez Moriana, docente en la Universidad de Bochum, Alemania Federal. Schischkoff conoce la obra de Ortega y a ella se refiere en algunos pasajes de su libro, por ej., en el *Prólogo*, donde afirma que la profetizada rebelión jamás se produjo, y quizás jamás llegue a tener lugar. En otra ocasión, Schischkoff

critica el optimismo de Ortega en su valoración de la filosofía y de su papel para solucionar el mal presente. La mera consideración sociológica, psicológica o de crítica cultural, según nuestro autor, puede esconder el hecho de la manipulación de las masas, que en un primer lugar se llevó a cabo como una técnica de desviación y apartamiento de la situación natural de las masas. “Esta técnica, que en su desarrollo actual se manifiesta abiertamente como una intromisión de lo racional y planificado en el ámbito de la dinámica psíquica del desarrollo político-social, pasó bien pronto a convertirse de pura fuerza desviadora en manipulación consciente y dirección hacia metas pensadas de ciertos procesos de masificación, a veces puestos en marcha por ella misma. Su resultado es la situación a cuyo análisis va destinado el presente libro”.

Tal situación es resumida por el traductor y prologuista en los siguientes términos: Se trata del momento en que las “minorías” —para usar la terminología orteguiana— se hacen cargo del peligro que suponen “las masas” y se entregan a una acción que, primero, intenta desviar tal peligro, y, después, incluso, llega a manipular, a dirigir y planear conscientemente la masificación. Ahora bien, esta manipulación está estrechamente vinculada con el creciente desarraigo del hombre contemporáneo, y este mismo desarraigo incidirá a su turno en la posibilidad de manipulación de ese ser que, desprendido de su mundo propio, buscará a modo de compensación un refugio en la masa, “dejando suplir su iniciativa propia por los medios masivos de divulgación tanto en su obra como en la formación de sus criterios acerca del estilo de vida, talante espiritual, incluso en materia de arte y religión”.

Desarraigado y masificado, perdida su médula espiritual y personal, el hombre se trasmuta entonces en “algo” que “interesa” exclusivamente desde un punto de vista económico, como productor o con-

REVISTA DE LIBROS

sumidor. Desde este punto de vista, las consecuencias nefastas de la masificación no diferirían, a juicio del autor, en los dos grandes sistemas político-económicos que hoy pretenden gobernar y dirigir todo el mundo.

Por cierto, la tesis de Schischkoff no es tan simple como parece en la síntesis de esta reseña. Cada capítulo analiza minuciosamente diversos aspectos de la masificación actual en todos sus niveles. Especial importancia cobra el capítulo dedicado a "La pérdida del habla" y al "fracaso de la filosofía como contrapeso fren-

te a la masificación", debido este último, especialmente, al aislamiento del filósofo, entendido como "pensador puro", no comprometido. Como es obvio, no todos los enunciados de Schischkoff pueden ser aceptados sin discusión; pero todos, ciertamente, provocarán en el lector un movimiento interior que lo llevará a reflexionar. Y esto es, quizá, el primer paso hacia la liberación de las manipulaciones y hacia el reencuentro con la propia e intransferible personalidad.

Mario A. Presas

JUAN CUATRECASAS: *Lenguaje, semántica y campo simbólico*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1972. Volumen en rústica, 242 págs.

Uno de los aspectos que más preocupa en la actualidad a la Antropología es el lenguaje. Algo dijeron los antiguos, especialmente Platon, sobre su importancia para el mejor conocimiento del hombre; varios autores, filósofos y psicólogos, se refirieron al mismo en el siglo XIX; y no ignoramos, como ha destacado J. Lacan, la importancia que le atribuía Freud. Pero pocos han ido más allá de lo filosófico o psicológico. Entre nosotros ha emprendido una indagación profunda el profesor Juan Cuatrecasas, quien con anterioridad, incidentalmente, se ha referido al problema. En *Lenguaje, semántica y campo simbólico*, desde la evidencia del habla, se adentra a lo psicológico y luego a lo biológico y neurológico.

En sus aportes científicos, admiramos al pensador que, desde una realidad sentida y experimentable, y más allá de las comunes y admitidas explicaciones, ahonda en la búsqueda de una razón que coordine lo denominado cultural o espiritual con lo fisiológico y somático. Nos ayuda a comprender de que, no obstante la unidad teórica del hombre,

de hecho sabemos que cualquier expresión o manifestación responde a una multifacética totalidad entrelazada. Para comprobarlo no nos basta tener en cuenta ciertos matices filosóficos o psicológicos. Cuatrecasas, por el cúmulo de conocimientos analizados y comparados, nos lleva a un saber antropológico vivencial del hombre explicándose en la diversidad.

Comprende como pocos la importancia del habla, nuestro medio comunicativo y expresivo, esencialmente humano. En otras oportunidades se ha referido al tema; pero en el presente libro intenta, y creemos que con éxito, revelarnos sus más íntimos entresijos: buscar, desde su función simbólica, alertados por la psiquis, conexiones con la neurología, sin descuidar, pues todo conduce al mismo propósito, la fisiopatología, la filogenia y la ontogenia. La tarea es ardua, pues, en los últimos años, se ha publicado mucho, y con seriedad, sobre el particular. Para alcanzar su objetivo precisa navegar selectivamente entre muy diferentes y respetables teorías que necesita justificar o interrogar. Cuatrecasas posee una

capacidad de síntesis que adivina, además, los puntos de conexión existentes en varios autores; se evita largas disertaciones y muestra a la vez la dependencia o influencia de las diversas explicaciones.

Creo que el siguiente párrafo nos dará idea de los propósitos del autor: "Hemos defendido el criterio de una estrecha concatenación de la sintaxis y de la semántica con el pensamiento estructural del hombre, y hemos desarrollado los argumentos neurobiológicos que abonan la doctrina de una raíz afectivo-instintiva del lenguaje que es, al fin y al cabo, lo que da la fuerza al lenguaje; y a la cultura su vida y su profundidad humana". No existe incompatibilidad, sino que, al contrario, adivinamos muy estrechas relaciones, entre el sentido mágico de la palabra y su misterio filosófico con la neurobiología. Quienes en calidad de especialistas, lingüistas o filósofos, han consagrado sus afanes a los dos primeros aspectos, pueden agradecerle el que haya incitado a ver una dimensión que, a pesar de no ser desconocida, no es por lo general suficientemente recordada.

Luego de guiarnos en el primer capítulo a la problemática del tema, con el análisis del símbolo en general, y exponer la organización evolutiva del psiquismo, analiza la fisiopatología de las afasias. Cree que ahí, a través de lo patológico, encontramos vías de conocimiento que se nos ocultan o son menos com-

prendibles en la normalidad. Expone ampliamente el pensamiento de Monakow, de aplicación fecunda, a su parecer, en neurobiología, especialmente para la comprensión de la filogenia y la ontogenia del lenguaje. No podía olvidar, pues actualmente está muy en auge, al estructuralismo, que vincula estrechamente al lenguaje con la ideación, y que nos hace ver, a través de numerosas expresiones corrientes de los idiomas civilizados, un viejo fondo de animismo, magia y supersticiones. Le merecen especial atención Levi-Strauss y Chomsky. Al analizar la filogenia y la ontogenia del lenguaje, enfatiza los aportes de Jean Piaget. La unidad y la profundidad que ha ido buscando creo que hallan su explicitación en los capítulos finales: "El símbolo y el hombre" y "La función intersubjetiva del lenguaje". Por el lenguaje nos insertamos en el ritmo del cosmos, buscando su representación en nosotros.

Cuatrecasas conoce muy bien la evolución de las diversas teorías; pero se demora en las más recientes y críticas, las que parten de una argumentación científica bien acendrada. Su apreciación final no es un aquietarse en las conquistas actuales; antes bien, mirando hacia el futuro, en el porvenir planetario del lenguaje, cree que, gracias al mismo, estamos entrando en un apogeo de imaginación, de libertad y de reflexión.

Luis Farré

GILLO DORFLES: *Naturaleza y artefacto*. Traducción del italiano por Alejandro Saderman, colección "Palabra en el Tiempo", volumen N° 75, de Editorial Lumen, Barcelona (España), 1972. Volumen en rústica, 280 págs.

En estas meditaciones sobre el condicionamiento y las posibilidades para un equilibrio entre el hombre y la naturaleza, la avisada sagacidad de Gillo Dorfles parte de lo dado inmediato en las comunidades actuales. Pero no es un

examen económico ni sociológico; es una detección en torno a la incidencia psicológica y estética que el *cityscape* (paisaje urbano) tecnologizado produce sobre el individuo. Continúa así el desarrollo del pensamiento crítico que viene formulando a través de sus libros mayores *El devenir de las artes* (1959), *Símbolo, comunicación y consumo* (1952), y *Nuevos ritos, nuevos mitos* (1969) al que ahora se agrega *Naturaleza y artefacto*, con lo cual obtiene Dorfles un espectro seriado de enfoques que lo sitúan a la cabeza de la exégesis estética actual, desaparecido Herbert Read. A lo largo de su producción vemos a G. D. entregado a una temática acerca del símbolo, la imagen, los medios expresivos y de comunicación, problemas lingüísticos y de la creación artística, y modalidades del consumo sonoro y visual que vinculan entre sí a la arquitectura con el teatro, la danza, el cine y la literatura, además de la música y la pintura, sin omitir el diseño gráfico e industrial, la publicidad y los *mass-media*. Esta demasía temática en vez de resultarle un obstáculo a la inclinación de sus investigaciones, lo lleva, por necesidad, a un apetito de sistematización y ordenamiento que no se condensa en un solo libro. En este último que llega a los lectores de habla hispana comienza por recordar —a modo de homenaje— un pensamiento hegeliano: “el hombre se duplica”, entendiéndolo como la capacidad de desdoblamiento entre el yo dado (naturaleza) y el yo creado por él mismo (artificio) cuyos hitos objetivos cubren el espacio y el tiempo y caracterizan nuestra presencia en el cosmos. Pues además de los tres reinos cuyos entes animados o inanimados podemos señalar, está ese cuarto reino de producciones humanas insertadas en el mismo mundo dimensional que los otros.

De aquí le resulta fácil a Dorfles caracterizar tres tipos de objetos: los naturales, los artificiales, y los que “están en vías de naturalizarse”. Lo notable de

esta afirmación es que los terceros no son sino el tránsito de los segundos hacia la etapa consecuente. Para probarlo, indaga finamente en el reconocimiento y aceptación que el uso de adminículos, instrumentos, señales, codificaciones, sobrentendimientos, termina por producir en la conciencia no sólo individual, sino también colectiva y de la especie, que es donde obtiene su punto de fusión esta connaturalidad de lo que no deja de ser artificioso. Clarifica este apasionante enfoque con ejemplos oportunos, entresacados de la decoración urbana, del trasfondo y alteración de la imagen a través del cine, la televisión y la música discográfica. Diferencia entre el film-encuesta y el film-documento, que puede derivar tanto al facilitamiento del acceso a imágenes-verdades, como a sus contrarias; en el primer caso, esclarece, en el segundo, somete. Curiosamente, lo cómico es otro de los tópicos en que se detiene con fruición, para preguntarse: ¿La vis cómica, la raíz de lo cómico, está en expresar la *antinaturalidad*? Automatismos, esquemas, interacciones, ceremonias, son las fuentes generadoras de lo cómico, que se trasplantan al espectáculo, y aquí también puede discernirse entre lo cómico natural y lo cómico artificial, reservando lo primero para las situaciones espontáneamente dadas, y lo segundo cuando un profesionalismo actoral re-crea situaciones cómicas precalculadas; la misma publicidad (ejemplo, cuando dice: “Ponga un tigre en su motor”), especula con las dualidades, los equívocos o las polarizaciones. El cine, de circulación masiva, es un constante juego de artificios. Hasta las artes gráficas, cuando se trata de circulación de imagen comercial, terminan por convertir la más inocente agua mineral en un objeto.

Todos los procesos de objetualización a que asiste el mundo contemporáneo, terminan por anular el fluir espontáneo de las fuentes vitales “en la cuota de su necesaria y libre imprecisión”, precisa

G. D., que condena las compartimentaciones, las estructuras de encapsulamiento y las sistematizaciones que se apartan de lo natural en favor de un mejor provecho comercial. A partir de este punto el texto se concentra en el propósito de fijar la semiótica de los *mass-media* y de la iconocidad de las artes, en búsqueda de sus fuentes, lo cual le ayuda a subrayar las interferencias que median entre el lenguaje pictórico y el lenguaje musical (dentro de cuyos apuntes no excluye palabras sobre el happening) y dentro de cuyo decurso evalúa principalmente la temporalización del espacio pictórico y la espacialización del tiempo musical, como apetitos de fusión o transferencia más allá de la especificidad de las esencias.

Concluye este penetrante estudio con una meditación sobre el urbanismo y el diseño, que facilita el discurrir sobre los conceptos de ambiente natural y ambiente artificial, y en qué condiciones se dá dentro de ellos el *cityscape*. Luego apa-

rece casi como un apéndice inesperado, su retoma dialéctica en franco ataque del estructuralismo, cuyo exceso de confianza en las homologías que se ha tomado el trabajo de elaborar, puede acarrear el error de creer que las caracterizaciones morfológicas idóneas para la etnología, la biología y la antropología, puedan ser aplicables a la estética. En cierta medida este final inesperado constituye casi la cuota de gracia postrera y consideración al lector, por parte de un espíritu tan fino y de cálida resonancia como sabe hacerlo G. D., con su privilegiada inteligencia y accesibilidad en este ensayo sobre *Naturaleza y arteificio*. Y de quien puede esperarse, sin duda, nuevos aportes destinados a esclarecer interrogantes sobre la marcha en este constante devenir dentro de un juego de cambio, y como él lo hace, con una meditada conciencia sobre la transitoriedad y validez que signa a sus estudios, no por ello menos agudos y exhaustivos.

Amilcar E. Ganuza

DARCY RIBEIRO: *La universidad nueva. Un proyecto*. Editorial Ciencia Nueva, Buenos Aires, 1973. Volumen en rústica, 159 págs.

Asumiendo una posición más radicalizada que en sus trabajos anteriores sobre el tema, Darcy Ribeiro realiza en este libro un enfoque crítico de la universidad latinoamericana, exponiendo sus problemas y sus posibles soluciones en relación con las características de atraso y dependencia propias de América Latina. Esa temática se despliega en tres partes: *Universidad y régimen; contrapolitización de la universidad y Repensando la universidad*, cada una de las cuales consta de dos capítulos.

La parte I es una contribución hecha por el autor a la II Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Ex-

tensión Universitaria, promovida por la Unión de Universidades de América Latina (México, 1972). Con el objeto de analizar la integración cultural de las universidades latinoamericanas a su medio, explica previamente, sobre una base filosófica marxista, las causas del atraso de América Latina. A lo largo de su historia, sucesivos proyectos clasistas de prosperidad que hoy continúan a través de los efectos de las corporaciones transnacionales y de la revolución tecnológica, han determinado una situación económica cada vez más dependiente y sumergido a los pueblos en un mayor subdesarrollo. Esta es la razón que lleva a los

países del Tercer Mundo, en general, a la opción entre la actualización histórica o la aceleración evolutiva, que Ribeiro ya había tratado en sus libros *La universidad latinoamericana* y *La universidad necesaria*. “La revolución social de un lado, y la modernización refleja con todos sus efectos regresivos, del otro —expresa— se presentan así, respectivamente, como opciones opuestas de los pueblos y de las clases dominantes de América Latina” (p. 20-21).

A partir de ese planteamiento, la universidad puede actuar como connivente de una política modernizadora, característica de su integración actual, o como factor de insurgencia. En esta última alternativa, responde a la politización reaccionaria con una contrapolitización revolucionaria, actuando como centro de concientización y de crítica. En consecuencia, su misión es “difundir la comprensión de que la universidad es una institución política conservadora; de que por su funcionamiento espontáneo y sobre todo por su modernización inducida por intereses privatistas, ella tiende a hacerse aún más connivente con el actual sistema en su contenidos antinacionales y antipopulares” (p. 26-27). La concientización constituye, además, el requisito previo para que la universidad pueda cumplir con su segunda función esencial que es la de creatividad cultural y científica. Al respecto señala la falta de adecuación y de autenticidad de la actividad científica ejercida en nuestras universidades y propone una política científica cuyos requisitos explicita. Se detiene luego en el importante papel que corresponde a las ciencias humanas como elaboradoras de la conciencia a crítica de la sociedad, especificando para cada una de ellas su importancia en la lucha contra el subdesarrollo.

Si bien la temática planteada en la segunda parte del libro, presenta una continuidad con la tratada anteriormente, se puede observar una falta de esclareci-

miento con respecto a la estructura del medio social propicia para que la universidad actúe efectivamente en el sentido de la revolución necesaria. Así, en la primera parte, parecía quedar claro que la universidad podía cumplir su función esclarecedora dentro de las características de dependencia y alienación de América Latina. Por ejemplo, señalaba Ribeiro que las posibilidades de transformación de la universidad dentro del orden social vigente están condicionadas por varios órdenes de limitaciones provenientes en última instancia de dicho orden, aunque advertía que aun dentro de ese condicionamiento inevitable, podían solucionarse diversos aspectos que hacen a la vida universitaria: servicios asistenciales, estudiantes que trabajan, institucionalización de la actividad crítica del alumnado, renovación en los cursos de ingreso y en los sistemas de exámenes y programas de extensión universitaria. En cambio, en la segunda parte —que es un estudio realizado para el Consejo Superior de la universidad peruana— concluye sus observaciones señalando: “Esta nueva concepción de la universidad es obviamente inviable para una nación coaccionada y constreñida en la urdimbre del viejo orden clasista. Lo es por igual para un régimen reformista que juzgaría temerario despertar y encauzar hacia una movilización de este tipo las energías juveniles y las potencialidades de una universidad puesta al servicio de las mayorías. Precisamente por esto es viable para un régimen que corresponda a un poder revolucionario” (p. 73).

Dentro ya de una perspectiva revolucionaria, la universidad se irá liberando paulatinamente de sus trabas tradicionales a través de reformas estructurales que alteren las bases físicas de la vida académica y provoquen un cambio de mentalidad en los universitarios, de manera que los comprometa con la revolución y los capacite para desarrollar una actitud solidaria hacia las mayorías de la pobla-

ción, abrir la universidad a la convivencia con ellas ayudando a mejorar sus condiciones de vida e incorporarse a la revolución mediante programas de acción conjunta con los poderes públicos. Todo esto supone una reforma en los contenidos y en los métodos de aprendizaje, e implica una disminución de la primerísima importancia que el autor adjudicaba en sus libros anteriores al principio de la autonomía universitaria.

En la tercera y última parte del texto, Ribeiro realiza un análisis histórico de la universidad latinoamericana, su estructura tradicional, su renovación por vía de la modernización refleja y los principios que surgen de las tentativas más recientes de superación del viejo molde. Por último, presenta un modelo teórico de universidad —al cual califica de utópico— configurando su estructura hipotética y las funciones que ha de cumplir para atender a las exigencias de un desarrollo nacional autónomo. Propone un modelo estructural que integra a la universidad tres tipos de componentes: los Institutos Centrales, las Facultades Profesionales y los Organos Complementarios. Después de hacer una explicación detallada de la

organización y el funcionamiento de los mismos, señala sus ventajas y riesgos, para desplegar a partir de ellos cinco grandes complejos funcionales resultantes de la interacción de los institutos centrales y las facultades. Para concluir, hace referencia a los Departamentos —que constituyen la microestructura organizativa de la universidad— haciendo consideraciones sobre su número, dimensión, recursos y funciones en relación a la enseñanza y a la investigación, etc. . . También en esta parte reitera un principio que podría interpretarse como uno de los motivos centrales de su obra, referido al problema esencial de la reforma que, para Ribeiro, no está en la simple construcción estructural. Lo importante, según su convicción, es “la determinación del contenido de poder que marcará el rumbo y el ritmo del proceso de transformación”. Esto explica su defensa como “imperativo ineludible” del cogobierno en todos los niveles de la nueva universidad, por sus profesores y estudiantes. De donde este pase a ser “el requisito básico para la edificación de la universidad necesaria” (p. 158).

Julia Silber

TOMÁS A. VASCONI E INÉS RECA: *Modernización y crisis de la Universidad Latinoamericana*. Cuaderno de estudios socioeconómicos N^o 14 (Centro de Estudios Socioeconómicos, CESO, de la Universidad de Santiago de Chile) Santiago de Chile, 1971. Volumen en rústica, 154 págs.

El libro se compone de cuatro ensayos independientes y escritos en distintos momentos. El primero de ellos, “Dependencia y Superestructura”, fue redactado para el IX^o Congreso Latinoamericano de Sociología (Méjico, noviembre de 1969). El segundo, “Modernización y Crisis de la Universidad Latinoamericana”, fue preparado para la publicación que nos ocupa,

sobre la base de algunas investigaciones de la Reforma Universitaria de Chile. “Tres Proyectos de Reforma Universitaria”, es el título del tercer trabajo, publicado anteriormente en la revista *Panorama Económico*. El cuarto y último, es una versión corregida de un ensayo publicado en Méjico en 1970, aunque el título difiere en la presente edición: “Movi-

miento estudiantil y crisis en la Universidad de Chile”.

Aunque los trabajos aquí consignados son, como se ha dicho, independientes, se presentan en una determinada secuencia. Los tres primeros son de carácter teórico y conceptual, mientras que el último utiliza los elementos teóricos, refiriéndolos a la realidad chilena. El orden de presentación no es casual. En el primero Vasconi analiza la situación dependiente de América Latina, para caracterizar, dentro de éste contexto la educación en general y la universidad en particular, en el segundo. En el tercero describe los proyectos de reforma que enuncia en el trabajo anterior.

Lo primero que hace el autor es delimitar el enfoque utilizado para el estudio de la realidad latinoamericana, vista en su desarrollo intrínseco y particular, descartando el uso de modelos comparativos de desarrollo. Es así como propone la categoría de *dependencia* para explicar la singular situación de los países latinoamericanos, fruto de sus propios procesos históricos y sociales.

La dependencia es posible por la existencia de factores *externos* y por la estructura *interna* de los países que la padecen. Hablar de dependencia como factor externo, implica ubicar en el contexto internacional, a los países dependientes como periféricos, (exportadores de materia prima), cuya situación es producto de la existencia de países centrales (industrializados) que se desarrollan a expensas de esta desigual relación. Pero la dependencia no es sólo externa, ya que existen condiciones en la estructura interna que la hacen posible. Son las clases dominantes de los países dependientes las que juegan un papel fundamental en esta determinación, por su posición dominante en el sistema interno y su subordinación en el sistema mayor de dominación internacional.

Es preocupación del autor precisar el sentido y la amplitud del vocabulario con

el cual se maneja, dentro del cual caben términos tales como: “modo de producción”, “formación social”, “relaciones entre estructura y superestructura”, definidos siguiendo los lineamientos del materialismo histórico. Dentro de ese análisis cobran especial importancia los conceptos de: “ideología” y “alienación”, examinados en relación con el de “dependencia”. La ideología es utilizada por la clase dominante para asegurar la vigencia del modo de producción capitalista, que perpetúa su condición de dominantes. La alienación, como conciencia de una realidad falseada, es característica de la clase dominante, que vive la realidad de los centros hegemónicos.

La institución universitaria no escapa al marco socio-económico en que se halla inserta y la situación dependiente se manifiesta de alguna manera en ella. Vasconi trata de buscar la expresión de la dependencia en el ámbito universitario, advirtiendo sin embargo, que no se da una relación determinista o mecanicista entre los procesos observables en la institución y la dependencia.

El sistema educativo en general y la universidad en particular, al tener una estructura específica, traducen los fenómenos sociales de un modo peculiar.

Con el advenimiento del capitalismo monopólico cambian las condiciones de la dependencia en América Latina. Aquél no opera ya en el orden internacional y se rompe la primitiva división del trabajo entre países industriales y países exportadores. La dependencia se da en el orden interno por la inversión directa de capital, ocupando lugares importantes en la economías dependientes. La consecuencia es la desnacionalización de la banca y el creciente control del mercado interno.

En las nuevas condiciones de desarrollo el Estado complementa el desenvolvimiento de la gran empresa. El sistema del nacional-desarrollismo, basado en la autarquía económica y la democratiza-

ción progresiva, es reemplazado por el desarrollismo modernizante, fundado en una ideología tecnocrática.

Vasconi se propone señalar el desajuste que se produce entre las demandas del aparato productor y las posibilidades que la universidad liberal tiene de satisfacer esas demandas. Así la modernización de la institución surge como una necesidad vital. Su función es lograr un progresivo ajuste de la universidad a las nuevas formas del capitalismo dependiente, preparando los recursos humanos que el sistema exige. La implementación de estos postulados cuenta con el aval de la ayuda externa, canalizada a través de la asistencia técnica y las becas de estudio.

Con todos estos elementos, el autor busca explicar el proceso contradictorio por el cual surgen y evolucionan los tres proyectos de reforma universitaria que describe más adelante. Estos proyectos integran el movimiento antitradicionalista que lucha por cambiar el orden tradicional vigente en la universidad, razón por la cual es un movimiento heterogéneo en el que conviven modernizantes, democratizantes y revolucionarios.

El proyecto modernizante se impone a partir del triunfo del antitradicionalismo, pero genera en su seno importantes contradicciones. La aplicación del proyecto modernizante, lejos de formar recursos humanos para un cambio social efectivo, sólo "reviste", el viejo sistema con una apariencia nueva, pero en el fondo mantiene el orden establecido. Las limitaciones en la posibilidad de acceso y las frustraciones de aquellos que esperan una actividad científica auténtica y creativa, crean las condiciones para la aparición de los proyectos democratizantes y revolucionarios.

Vasconi describe muy sintéticamente los fundamentos de los proyectos y esboza algunas críticas.

El proyecto modernizante se fundamenta en la racionalización, la despolitización y la tecnificación de la universidad. Se

trata de lograr la máxima eficiencia, convirtiendo a la institución en una "empresa educacional". Las críticas al proyecto pueden sintetizarse así: a) Selección rigurosa del alumnado que limita las posibilidades de acceso. b) Al preparar los recursos humanos que corresponden a las demandas del sector moderno de la sociedad, acentúa las diferencias con los sectores marginados. c) Aumenta la dependencia al reflejar un desarrollo científico que no es propio. Siguiendo pautas científicas universales, la universidad se constituye en una institución supranacional.

El proyecto democratizante se fundamenta en la apertura de la universidad, posibilitando una mayor relación entre ésta y el medio social. El proceso democratizante puede darse en tres planos: a) *proceso de democratización por dentro* que implica una serie de medidas para flexibilizar la organización interna de la universidad, constituyendo su aspecto más sobresaliente la participación de los distintos sectores de la comunidad universitaria en el gobierno de la misma; b) *proceso de democratización hacia afuera* que busca implantar un conjunto de medidas que faciliten el acceso a la universidad, entre las cuales se puede destacar la gratuidad de la enseñanza, la revisión de los sistemas de ingreso, etc.; c) *proceso de democratización sustantiva* que parte del supuesto de que los procesos ya analizados solo son posibles, si el medio social también sufre un proceso de democratización, de donde la auténtica democratización o democratización "sustantiva" designa el proceso que va desde la sociedad hacia la universidad.

Vasconi no explica con claridad el lugar que le corresponde a la democratización sustantiva dentro del proyecto democratizante, ya que excede el ámbito puramente universitario y así planteado, pareciera corresponderse más con el proyecto revolucionario.

El proyecto revolucionario no se centra

REVISTA DE LIBROS

en la universidad, escapa de ella para ubicarse en la perspectiva social. La universidad sólo puede cambiar si se modifican las estructuras sociales. La función de la universidad es la de concientizar y politizar, acelerando el proceso revolucionario. Las relaciones que se establecen entre la universidad y el proceso social revolucionario, constituyen el aspecto crucial del proyecto. Pero Vasconi sólo enuncia esta problemática, no la desarrolla.

En el último trabajo del libro, referido al "movimiento estudiantil y crisis en la universidad de Chile", se describe y analiza el conflicto originado allí entre los años 1967 y 1968, destacándose cómo se instrumenta la reforma por la cual los sectores modernizantes van conquistando paulatinamente los centros de poder.

Marta Bernardini

W. WEISCHEDEL: *Los filósofos entre bambalinas*. Fondo de Cultura Económica, México, 1972. Volumen en rústica, 281 págs.

El presente *Breviario* del Fondo de Cultura ofrece una cuidada versión, a cargo de Agustín Contín, de una interesante "introducción" a la filosofía. Destacamos la palabra "introducción", pues precisamente allí radica la originalidad de la obra de Weischedel. En efecto, no se trata, como quizá podría pensarse, de una propedéutica en el sentido clásico, sino de *entrar en la realidad concreta del quehacer filosófico*, pero no a partir de cuestiones teóricas; se trata de sorprender al filósofo, al hombre concreto que reflexiona metódicamente, en la intimidad (de "entrecasa", como suele decirse en nuestro país). Así reza precisamente el título original: *La escalera de servicio de la filosofía*. Dicha escalera conduce, lo mismo que la entrada principal, a la vivienda del filósofo. Pero "si se tiene suerte, es posible (por este acceso inhabitual) encontrar a los filósofos tal y como son...: con su naturaleza humana e, incluso, con su intento grandioso y un poco conmovedor de proyectarse hacia el

exterior sólo como seres humanos. Cuando esto sucede —agrega el autor en su *Prólogo*—, resulta evidente la falta de formalismos para ascender por la escalera de servicio. En esa forma, estaremos dispuestos a sostener una conversación sincera con los filósofos".

Así, pues, ascendemos a la filosofía siguiendo algunos rasgos biográficos de los filósofos. Este ascenso, a partir de la persona, ayuda a comprender por qué surgen los problemas filosóficos y, en el lector no iniciado, puede despertar el interés por adentrarse decididamente en la sustancia misma de la filosofía. El autor, hay que destacarlo, no es un principiante con la buena voluntad de ofrecer una obra de vulgarización filosófica. El mismo ha escrito importantísimos trabajos filosóficos, tales como *La esencia de la responsabilidad* (1932), *Pensamiento y fe* (1955), *Realidad y realidades* (1960), y, sobre todo, *El Dios de los filósofos*, cuyo primer tomo apareció en 1971, alcanzando gran repercusión en círculos

* Jefe del Departamento de Filosofía de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata, ha sido el primer profesional argentino a quien la Universidad Tecnológica de Berlín entregó el título de profesor de Filosofía. Su tesis versó sobre "La teoría de la ciencia en Galileo".

filosóficos y teológicos. El carácter ameno y de divulgación de la presente obra delata su origen: una serie de conferencias radiales. Sin embargo, su aparente facilidad no impide que la problemática filosófica esté presente por detrás de las anécdotas. Por ello, A. Orlando Pugliese* puede decir en su extensa *Introducción que*: “con doce ‘ejemplos’ de otras tantas actitudes filosóficas personales, en otros tantos momentos históricos distintos y en otras tantas situaciones irreductibles a lo abstracto, el libro de Weischedel nos muestra que no hay solución de continuidad entre la vida humana, la historia y la filosofía, y que la necesidad de ésta tiene siempre y por todas partes su fundamento en la ‘absoluta’ contingencia de aquéllas”. Conviene destacar que esta *Introducción* de Pugliese es, en realidad un serio estudio acerca de la relación entre “vida” y “obra filosófica”. Además, dado que el libro de Weischedel prescindía de toda referencia a las fuentes históricas y de todo aparato bibliográfico, Pugliese ha añadido a esta edición en español más de veinte páginas de “Bibliografía especial y selectiva” sobre los temas y autores tratados.

Los doce “modelos” estudiados por Weischedel van desde la antigüedad hasta mediados del S. XIX; analiza “el nacimiento de la filosofía” en *Tales*; “el escándalo de las preguntas” en *Sócrates*; *Platón*, o “el amor filosófico”; “el filósofo como hombre de mundo” (*Aristóteles*); la “utilidad del pecado”, según la visión de *San Agustín*; “el bautismo de la razón” efectuado por *Santo Tomás*; *Descartes*, “el filósofo detrás de la máscara”; “*Spinoza* o el boicot de la verdad”; “*Kant* o la puntualidad del pensamiento”; “*Fichte* o la rebelión de la libertad”; “*Schelling* o el amor por lo absoluto”; concluyendo con *Hegel*: “el espíritu del mundo en persona”. La gran aceptación

que ha tenido esta obra en Alemania y en otros países en que ha sido traducida, llevó a su autor a escribir nuevas “biografías filosóficas” que añadirá a las posteriores reediciones de la obra que hoy comentamos: *Die philosophische Hintertreppe*.

Creemos que el lector que acompañe a Weischedel en estos doce ascensos no saldrá desilusionado. Más bien, descenderá manteniendo en sí lo experimentado “allá arriba”. De tal modo, nos dice el *Epílogo*, si el descenso es prudente, los “conocimientos adquiridos en los apartamentos de los filósofos serán fructíferos para la planta baja de la vida cotidiana e incluso, quizá, para el sótano de la realidad. Pero si eso se logra, el descenso será tan filosófico como el ascenso. Entonces se confirmará en la escalera de servicio la frase misteriosa de Heráclito: “Camino arriba o abajo, es lo mismo”. Siempre es saludable reencontrar el terreno concreto en que arraigan los problemas de la filosofía. Quizá también en este sentido, el ensayo de Weischedel puede contribuir a aclarar la cuestión acerca de un “pensamiento americano”, tarea que —según Pugliese—, no consiste en caracterizar un pensamiento ya existente e integrarlo en una continuidad histórica, sino más bien en especificar las características de dicho pensamiento y “convertirlas en hábito de la conciencia filosófica y científica, en otros tantos modos operativos de la actitud filosófica y científica”... “La conciencia filosófica de la propia situación debería contrarrestar la inútil sucesión de especulaciones e informaciones exóticas que, en fatal transgresión de los límites confusos entre aficción filosófica y filosofía, suele presentarse como historia de la filosofía, aunque no sea sino catalogación de ideas”.

Mario A. Presas

VARIOS AUTORES: *José Hernández (Estudios reunidos en conmemoración del centenario de El Gaucho Martín Fierro) 1872-1972*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, La Plata 1973. Volumen en rústica, 272 págs.

Con motivo de la celebración del Centenario de la edición de la Primera Parte del *Martín Fierro* han sido numerosas las disertaciones y publicaciones con que estudiosos e instituciones han adherido a los homenajes tributados a José Hernández y su inmortal obra. Como era de esperar el Departamento de Letras de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de nuestra Universidad, a través de su Instituto de Literatura Argentina e Iberoamericana, se sumó a estos homenajes a través del tomo XIV de la Serie "Trabajos, Comunicaciones y Conferencias" titulado, precisamente, *José Hernández (Estudios reunidos en conmemoración del Centenario de "El Gaucho Martín Fierro")*. 1872-1972.

Doce estudios integran el volumen precedidos por una Advertencia firmada por el Director del citado Instituto Prof. Juan Carlos Ghiano. En la misma se señala la personalidad polifacética de José Hernández y se advierte que "Las manifestaciones más consecuentes de esa existencia se ordenan como formas activas de colaboración en el servicio de una Argentina discutida y fragmentada por los intereses de las facciones".

Las profesoras Amelia C. Garat y Ana María Lorenzo inician la colección de estudios con una *Biocronología de José Hernández* en la que intentan "sistematizar datos, fechas, acontecimientos y dejarlos abiertos a otros estudios", para ello han incorporado aquellos hechos de nuestra historia que han incidido de alguna manera, "en la actividad del político y del escritor". Resulta un tanto obvio destacar el rigor aplicado en la selección de datos. En síntesis un inestimable aporte para los estudiosos del máximo poema gauchesco.

La obra y la posteridad hernandiana constituyen los núcleos de los siguientes trabajos, cuyos contenidos temáticos nos llevan a intentar una clasificación esquemática de la totalidad de la obra. Así:

I. La obra hernandiana:

a) Biografía del General Angel V. Peñaloza.

b) En torno al poema martinfierrista.

II. "Martín Fierro": interpretaciones y proyecciones en nuestra literatura.

III. *Martín Fierro* y sus versiones a lenguas extranjeras.

El apartado I se abre con el estudio de Raúl Luisetto titulado *José Hernández y la interpretación de la Biografía del General Angel V. Peñaloza*. Consta de dos partes encabezadas por los subtítulos "La biografía del caudillo" y "La vuelta del gaucho", respectivamente. En la parte documental trabajó con el autor la Prof. Beatriz M. Guzmán. Luisetto ahonda no sólo en las múltiples facetas hernandianas sino que cala más profundo para mostrarnos al hombre.

El lector encontrará que, siendo múltiples los accesos a *Martín Fierro*, el hecho de poseer referencias que lo ubiquen con respecto al mundo del gaucho y las circunstancias vinculadas al origen del poema facilitarán su comprensión del texto.

Raúl H. Castagnino nos propone abordar una lectura diferente del mismo. Y lo hace a lo largo de su ensayo titulado "*Referencialidad y grado oral de la escritura en Martín Fierro*". Debemos aclarar, el autor lo hace, que el presente ensayo irá a modo de prólogo en la nueva traducción inglesa que del poema hernandiano "lanzarán las prensas de la

Universidad del Estado de Nueva York, en Albany, al conmemorarse el centenario de la publicación de su Primera Parte". Con estilo claro y fluido, Castagnino nos facilita: "Accesos a Martín Fierro" (I); nos introduce en "El mundo del gaucho" (II); nos proporciona "Antecedentes políticos y legales" (III); nos coloca frente a José Hernández y "Martín Fierro" (IV); concluyendo en "Martín Fierro", "Escritura" y Oralidad" (V). (Para una lectura estructural del poema).

Juan Carlos Ghiano se ocupa de *Las dos partes de "Martín Fierro"*, en un trabajo valioso, que constituye una suerte de evaluación del poema. Una vez más la fina sensibilidad de Ghiano indaga en el texto, bucea en los personajes, establece relaciones, ubicando autor y obra en el contexto histórico-literario que determinó el propósito de Hernández de "insistir en una concepción literaria afanada por alcanzar el retrato completo de una clase que estaba desapareciendo del país".

Cierra este apartado el interesante estudio que Mirta G. Nuñez realiza sobre *La mujer en "Martín Fierro"*.

Lamentablemente es imposible reseñar, con la extensión que deseáramos hacerlo, los estudios que integran las secciones II y III. Deseamos, por lo tanto, destacar la jerarquía de los mismos y lo difícil

que es señalar los más importantes cuando todos tienen un denominador común: calidad.

Habremos de ceñirnos, pues, a citar títulos y sus respectivos autores: *La interpretación lugoniana de "Martín Fierro"*, de Roberto Porfidio; *"Martín Fierro"* y *Ricardo Rojas*, de Reyna Suárez Wilson; *"Martín Fierro"* y *Martínez Estrada: Una interpretación*, de Roberto Yahni; *Proyección de "Martín Fierro" en dos ficciones de Borges*, de Pedro Luis Barcia.

A nuestro juicio estos cuatro trabajos constituyen un aporte singular dentro de la colección, pues abordan no sólo aspectos que tienen plena vigencia sino también puntos de vista personales muy importantes.

Cierra dignamente el volumen los estudios que hemos ubicado en el apartado III, ellos son: *El "Martín Fierro" de Folco Testena*, de Alma Novella Marani; *Dos versiones de "Martín Fierro" al inglés*, de María Clotilde Rezzano de Martini y *"Martín Fierro" en francés*, de Elsa Tabenig de Pucciarelli.

En síntesis: un valioso aporte a la bibliografía crítica existente, que ha de convertirse en indispensable fuente de consulta para los estudios de nuestra literatura.

Delia M. de Zaccardi

ARIEL DORFMAN: *Imaginación y violencia en América Latina*. Editorial Anagrama, Barcelona (España), 1972. Volumen en rústica, 248 págs.

En los últimos tiempos, la especialización de las ciencias humanas y la adquisición consecuente de un lenguaje técnico —a veces superfluo— dificulta cada vez más la lectura y menoscaba el interés por muchos ensayos. Es poco frecuente, entonces, poder recomendar un libro de crítica literaria también a los

lectores no "iniciados". Por eso, vale la pena subrayar desde el principio que esta colección de ensayos sobre las formas de la violencia en la novela hispanoamericana actual reúne muchas de las condiciones que la crítica literaria debería aquilatar, en estos momentos de grandes cambios científicos en el área

del lenguaje y de las ciencias humanas. El autor-profesor de literatura hispanoamericana en la Universidad de Chile— es conocido entre nosotros por un excepcional trabajo sobre *Cómo leer el Pato Donald* compartido con A. Mattelart; por la autoría a medias de ese libro es difícil adivinar qué habría aportado cada investigador a la fructífera tarea común, pero, si en cierto modo toda la fama parecía volcarse en el sociólogo Mattelart, estos ensayos de A. Dorfman sobre temas específicamente literarios nos lo revelan como un excelente lector y nos sugieren que su contribución a ese *nuevo modo de leer el Pato Donald* ha sido fundamental. Hoy cuando la comunicación entre los hombres es motivo de investigaciones y debates científicos, también la literatura —objeto construido con palabras— es o debería ser también motivo de replanteos teóricos e ideológicos. Entonces, interrogarse sobre qué es leer y cuál sería una buena o mala lectura forma parte del conjunto de problemas en que se debaten los críticos, investigadores y lectores.

Tal vez los ensayos de Dorfman no reúnan todas las condiciones de cientificidad que se pueden esperar actualmente, desde ángulos diversos, de la crítica literaria, pero su natural intuición suplanta esas posibles carencias, así como su poder de observación y de síntesis. Se trata de un ensayista notable, un buen escritor que lee diversos autores sin prejuicios o preconcepciones ideológicas y sabe transmitir sus observaciones con sencillez y precisión poniendo el acento en una visión de conjunto. Es raro hallar críticos que —como Dorfman— sepan establecer relaciones válidas entre los diversos niveles significativos y, al mismo tiempo, encarnar la significación del texto leído en el proceso histórico social que lo justifique y lo explique. Este tipo de trabajo crítico ayuda tanto al lector común por su labor de esclarecimiento y por la visión de conjunto que ofrece como tam-

bién al investigador, que sabrá aprovechar la descripción de los fenómenos estudiados (los textos de los distintos autores) aunque no hubiera total coincidencia en la interpretación. Asimismo, el tema de la “violencia” es poco significativo fuera de contexto histórico —violencia hay también en los dramas de Shakespeare— pero las observaciones sobre las distintas formas de la violencia serán tenidas en cuenta por quienes en el futuro emprendan investigaciones sobre cualquiera de los autores tratados y cobrarán allí pleno significado. Dorfman se queda aquí a mitad de camino al no llegar a una explicación sociológica de la violencia.

“Lo esencial no es comprobar el peso de la temática de la violencia en nuestra realidad factual y literaria sino desenrañar sus formas específicas, múltiples, contradictorias y profundamente humanas; mostrar cómo la violencia ha creado una cosmovisión original, cómo el hombre americano enfrenta su muerte, su libertad, y cómo —derrotado o vencedor— supo buscar en la violencia su ser más íntimo, su vínculo más ambiguo o inmediato con los demás”. A partir de estas premisas, y, en contraste con la novelística que llega hasta 1940 dedicada a documentar la violencia *hecha* a nuestro continente, con el énfasis puesto en los *padecimientos* de un hombre *pasivo* e indefenso, se mostrará que la novela actual registra una posición individual *activa* frente a las condiciones de explotación y subdesarrollo del hombre americano. Para liberarse del peso de la anterior novela naturalista que ya había dado el *entorno*, los narradores hablan ahora desde dentro de las conciencias “arrinconadas por la violencia”, analizan “un modo de conducta que podemos reconocer como nuestro”.

Se observan varios modos de la violencia donde se encuadran los narradores más significativos. La violencia *vertical* o *social* donde los personajes, al saberse víctimas, se rebelan contra la sociedad

que ha creado su situación, usando la violencia como forma de liberación colectiva; la violencia ejercida en forma *horizontal o individual*, contra el prójimo, cuando luchan entre sí seres que ocupan el mismo nivel existencial de desamparo y alienación (en este caso aparece el mundo como cárcel, laberinto o jungla urbana); la violencia *inespacial o interior*, "un lento desangramiento interior que desemboca muchas veces en el el suicidio"; la *violencia narrativa*, es decir la destrucción de los esquemas tradicionales de tiempo, espacio y lenguaje y la búsqueda de un modo de expresión nuevo acorde con la nueva realidad.

Abre el volumen un lúcido ensayo sobre Borges cuya obra señalaría el modo de la violencia contra el otro (crímenes de lesa humanidad, matar es autoeliminarse) como puede verse en su reiterado esquema del asesino y la víctima en duelo mortal. Se destaca del conjunto el análisis del sentido de la Historia en las obras de Alejo Carpentier, que parece el autor mejor trabajado ya que se

nos ofrece una visión más completa y profunda de todas sus novelas. Menos claras son las propuestas —aunque con grandes aciertos parciales— para *Cien años de soledad* de García Márquez donde la muerte se presentaría como un acto imaginativo. Pero, en cambio, a pesar de su brevedad, son más concisas las páginas dedicadas a Juan Rulfo, tal vez porque surgieron como una contracrítica de un trabajo de Rodríguez Alcalá sobre *Pedro Páramo*.

Asimismo, vale la pena el estudio comparativo de *La Ciudad y los Perros* de Vargas Llosa y *Los ríos profundos* de Arguedas como dos cosmovisiones opuestas y complementarias de América: "la cárcel y la liberación de esa cárcel, dos polos imaginativos desde los cuales se derrama la tensión que permite al hombre vivir y buscar su humanidad. América no es ni el mundo de V. Llosa ni el de Arguedas: es el diálogo sintético que ambas visiones sostienen".

Estela Cédola

FERRUCCIO ROSSI-LANDI, JULIA KRISTEVA, YURI M. LOTMAN, BORIS A. USPENSKI, JAN MUKAROVSKI: *Semiótica y praxis*. Barcelona, A. Rondo, 1973. Volumen en rústica, 103 págs.

De la publicidad a la comunicación animal, de la semiología médica a los juegos de salón, de los códigos artificiales formalizados a las reglas de etiqueta, de los medios de información masiva a las señales de tránsito, de la música a los sistemas monetarios, de los mapas y diagramas a la literatura narrativa, de la mímica y la danza a la organización social, todo fenómeno o proceso interpretable como signo trasmisor de un mensaje cae dentro del campo de la moderna semiótica, un complejo de investigaciones que

va perfilando aceleradamente sus modelos operativos. En trance de definirla como disciplina unificada, Umberto Eco (*La estructura ausente*, 1968) la sintetizó en tres proposiciones: a) la semiótica estudia todos los procesos culturales como formas de comunicación; b) tiende a demostrar que bajo los procesos culturales existen sistemas; c) la dialéctica entre sistema y proceso permite afirmar la dialéctica entre código y mensaje.

Históricamente, debemos a la lingüística la iniciativa: en el *Curso póstumo*

de Saussure (1916) se vaticinaba “una ciencia que estudie la vida de los signos en el seno de la vida social... Nosotros la llamaremos semiología... Las leyes que la semiología descubra serán aplicables a la lingüística, y así es como la lingüística se encontrará ligada a un dominio bien definido en el conjunto de los hechos humanos”. La pugna reciente entre semiología y semiótica, que parece inclinarse en favor de esta última denominación, no es una mera cuestión terminológica: se propone rescatar aquella concepción saussureana y la de la escuela norteamericana de Peirce y Morris, frente a la desviación “estructuralista” de Barthes, quien invirtió los términos al erigir a la lingüística en modelo de las ciencias humanas, haciendo de la semiología una “translingüística”.

El volumen aquí comentado recoge trabajos publicados por primera vez en la revista cubana *Casa de las Américas* (marzo-abril de 1972), traducciones de artículos soviéticos de la última década, y un clásico del estructuralismo checo de 1934, “El arte como hecho semiológico” de Mukarovsky. Este trabajo y el de Uspenki “Sobre la semiótica del arte” se encuadran estrictamente dentro del plano de la comunicación estética; los otros llevan a planteos mucho más totalizadores.

Rossi-Landi, quien ha homologado las categorías lingüísticas con las económicas en *El lenguaje como trabajo y como mercado* (1968), analiza aquí “Programación social y comunicación”. Su premisa es que todo comportamiento está programado por factores naturales o sociales, y que en las sociedades humanas la programación adopta un triple condicionamiento: modos de producción, superestructuras ideológicas y desarrollos superestructurales de la comunicación. A la semiótica corresponde el estudio de esta última dimensión, en la que comienza por formular tipologías, clasificaciones, modalidades y modelos de los signos unitarios, para diseñar luego la estructura de los sistemas

de signos. En el plano de la conducta social, la idea de que la cultura programa todos los comportamientos —conscientes o no— a través de procesos complejos de transmisión de información se afirma a medida que la investigación semiótica revela el carácter sistemático de los códigos no verbales de comunicación (movimientos corporales, ritos familiares, trato social, sesión psicoanalítica, mercado económico, etc.). No se trata de un enfoque determinista, sino todo lo contrario: plantea un concepto de la libertad fundado en el uso consciente de la programación para proyectar revolucionariamente los actos humanos.

La concepción de la cultura como información aparece como aporte de la semiótica soviética en “El problema de una tipología de la cultura”, artículo de Lotman (1967) que presenta a la cultura y a la historia como textos abiertos al estudio por métodos lingüísticos. Para Lotman, toda cultura es una jerarquía de códigos complejos desarrollados históricamente, que pueden interpretarse a partir de un número reducido de tipos de códigos relativamente sencillos. Cada tipo de codificación se enlaza con las formas originarias de la conciencia social, la organización de la colectividad y la autoorganización del individuo. Obviamente, ningún código, por complejo que sea, agota la significación de un texto cultural, ya que un mismo texto proporciona distinta información a cada usuario, y esa polivalencia semántica se multiplica a través de la historia. Una tarea fundamental para la futura tipología de la cultura consistirá en determinar los posibles universales de la cultura y construir una gramática de los códigos culturales para todo el género humano.

Julia Kristeva apunta audazmente a una metasemiología en “La semiótica, ciencia crítica y/o crítica de la ciencia”, donde inscribe el discurso científico en un proceso de subversión cultural de la civilización burguesa: el carácter subver-

sivo de la semiótica se revelaría en la hostilidad con que ha sido recibida e impugnada desde diversos ángulos. La investigación se define como formalización de modelos, en un movimiento dialéctico que debe producir representaciones de sistemas y teorías acerca de esas representaciones, para concluir en una autocrítica o revaluación de sus propios modelos. En segundo lugar, Kristeva considera la necesidad de abrir en el interior de la problemática de la comunicación, vías de acceso a la producción de significados previos a la manifestación del sentido, tal como lo intentó Freud con el "trabajo del sueño". En esta semiótica de la producción de sentido, la literatura no es una actividad privilegiada, sino una escritura diferente, que interesa en la medida en que es irreductible al código común.

Para Uspenki y Mukarovsky, en la tradición del formalismo ruso, es precisamente el carácter de desviación con respecto a la norma lo que sustenta el valor estético de la obra de arte. Mukarovsky apela a la dicotomía saussureana de significante/significado para distinguir la obra-cosa (construcción formal) del valor estético (colectivo: componentes psíquicos del autor y el receptor). Como signo, la obra es autónoma; alude a un referente (el contexto social y cultural) pero no coincide necesariamente con él. Para Uspenki, el aspecto sustancial de la obra artística es su polivalencia: la obra es un complejo de símbolos, pero en la atribución de contenido el condicionamiento social es bastante menor que en el caso del lenguaje ordinario.

Miguel Olivera Giménez